

ilustrada, como pocas, demuestra aquí Beatriz Helena Robledo. Creo que no hay ninguna duda, ni tampoco ningún problema, al reconocer que este libro es un aporte definitivo para el entendimiento de la figura literaria y humana que fue Rafael Pombo. Aquí subyace, además, una visión crítica personal de la obra artística de quien es considerado por muchos el gran romántico de la poesía hispanoamericana del siglo XIX.

Gran simpatía y admiración quedan en el lector hacia Rafael Pombo después de abandonar el libro de Robledo. Acaba de dejar una vida intensa llena de creación, de logros y de frustración, pero una vida entregada con absoluta convicción a la poesía, al arte, a Dios y a su país. Llena de claroscuros en los que el amor romántico, como una cúspide que logró escalar, le deparó al final, quizá, una marcada derrota que no es tal, si bien se mira su frondosa obra y su larga existencia de dilatados romances signados por la duda entre el placer de la creación literaria y el goce de la mujer.



Aparte de todo lo anterior, es decir, del gusto que produce leer un libro como este, de las calidades de su autora y del provecho personal que pueda sacar cada lector de este gran periplo vital, queda la inquietud, creo que legítima, de formar-

se, por parte del lector, una idea y un concepto de la obra de Rafael Pombo a la luz de los tiempos que corren. Es probable que haya allí algunas sorpresas o simplemente un gran aburrimiento. ¿Dice todavía algo la estética y la sensibilidad de este poeta del siglo XIX? ¿Son perceptibles allí rupturas a su época y a la poesía de la cual bebió? Hay más preguntas, pero no aquí, que no es sitio de análisis literarios.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

1. "Pombo, el gran romántico", en Germán Espinosa, *Ensayos completos*, 1989-2002, t. II, 1989-2002, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2002, pág. 342.

El padre, el hijo y el espíritu santo o como publicar el mismo libro con tres títulos diferentes

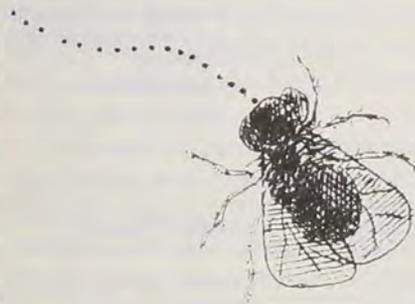


La inseguridad de la seguridad. Colombia 1958-2005

Francisco Leal Buitrago
Editorial Planeta, Bogotá, 2006,
288 págs.

El libro que ahora reseñamos no es original en sentido estricto, porque lo único novedoso que presenta es otro título, el cual ha sido modificado no una sino dos veces en el curso de los últimos doce años. En efecto, inicialmente el libro se denominó *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia* (Tercer Mundo Editores-IEPRI, Bogotá, 1994) y unos años después reapareció como *La seguridad nacional a la deriva. Del Frente Nacional a la posguerra fría* (Alfaomega-Uniandes, Flacso, Sede Ecuador, Bogotá, 2002). Recientemente, por tercera vez el autor del libro ha decidido cambiarle el nombre y publicarlo como *La inseguri-*

dad de la seguridad. Colombia 1958-2005. Si se miran con detalle las tres versiones rápidamente se confirma que en lo esencial —salvo pequeñas modificaciones— es el mismo libro, puesto que la estructura fundamental de *El oficio de la guerra* se mantiene inalterable. Lo único que cambia estriba en la actualización de los respectivos periodos presidenciales transcurridos desde la publicación inicial en 1994. Así, en la edición de 2002 se incluyen dos nuevos capítulos sobre los gobiernos de Ernesto Samper y Andrés Pastrana y en la edición de 2006, con respecto a la anterior, se incluye un capítulo sobre el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Con esta lógica acumulativa por periodos presidenciales, es de presumir que cada cuatro años, Francisco Leal nos regale un "nuevo libro" (perdón, un nuevo título), una simple reedición del viejo libro de 1994. ¿Por qué no mantener el título original, diciendo, algo obvio, que es una edición actualizada y ampliada?



Valga decir que ese es un criterio de trabajo intelectual bastante singular, ya que permite que un autor aparezca como muy prolífico, cuando simplemente se limita a reeditar periódicamente el mismo libro con un título cada vez diferente. Con los procesadores de palabra, esto se facilita de maravilla y se hace sin mucho esfuerzo. Miremos en el caso de Leal Buitrago algunas de las "modificaciones" en los títulos y subtítulos de los capítulos. Al respecto, pedimos perdón por anticipado al lector por recurrir al siguiente esquema:

Título del libro	<i>El oficio de la guerra</i>	<i>La seguridad nacional a la deriva</i>	<i>La inseguridad de la seguridad</i>
Capítulo 1	Surgimiento, auge y declinación de la doctrina de Seguridad Nacional en América Latina y Colombia.	La doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina.	La doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina.
Subtítulos cap. 1	<ul style="list-style-type: none"> — Las etapas de la doctrina. — La formulación de la doctrina en América del Sur. — La aplicación del modelo doctrinario en Colombia. — Los retos que suponen los rezagos de la doctrina en Colombia. 	Etapas de la doctrina de Seguridad Nacional. <ol style="list-style-type: none"> 1. Viejo militarismo. 2. Influencia político militar de Estados Unidos. 3. Revolución cubana. 4. Declinación de la doctrina de Seguridad Nacional. Formulación de la doctrina en América del Sur. El modelo doctrinario en Colombia. Declinación y rezagos de la doctrina en Colombia. Retos derivados de los rezagos de la doctrina en Colombia.	<ul style="list-style-type: none"> — Etapas de la Doctrina de Seguridad Nacional. — Formulación de la Doctrina en América del Sur. — Epílogo.
Cap. 2	Del Frente Nacional al gobierno de Virgilio Barco, 1958-1990.	Seguridad Nacional sin política militar de Estado.	Adopción del modelo de Seguridad Nacional, 1958-1990.
Subtítulos cap. 2	<ul style="list-style-type: none"> — La cuestión militar y su proyección al comienzo del Frente Nacional. — Un intento de definición de la política militar. — El fracaso en la definición de una política militar de Estado. — El proceso de paz: sustitución parcial de la política militar. 	<ul style="list-style-type: none"> — El Plan Lazo y las tentativas de definición de una política militar de Estado. — Los procesos de paz: sustitución parcial de las prácticas militares. 	<ul style="list-style-type: none"> — El Plan Lazo y las tentativas de definición de una política militar. — Ausencia de una política militar de Estado. — Los procesos de paz: sustitución parcial de las prácticas militares.
Cap. 3	El gobierno de César Gaviria Trujillo.	Nuevos temas para la agenda de Seguridad Nacional. Gobierno de César Gaviria Trujillo, 1990-1994.	Fracaso en la implementación de un modelo de seguridad, 1990-1994.
Subtítulos cap. 3	<ul style="list-style-type: none"> — Hacia una política estatal de seguridad. — Las vicisitudes de la estrategia nacional contra la violencia. — Las ambigüedades de la política de seguridad. — Conclusiones. 	<ul style="list-style-type: none"> — Hacia una política estatal de seguridad. — La política de Seguridad Nacional en la práctica. — La conmoción interior y la Ley de Orden Público. — Segunda fase de la Estrategia nacional contra la violencia. — Los cambios en las relaciones internacionales. — Un balance ambivalente. 	<ul style="list-style-type: none"> — La política de seguridad nacional en la práctica. — La conmoción interior y la Ley de Orden Público. — Segunda fase de la Estrategia nacional contra la violencia. — Los cambios en las relaciones internacionales. — Un balance ambivalente.
Capítulo 4	La Policía Nacional.	La Seguridad Nacional a la deriva. Gobierno de Ernesto Samper Pizano, 1994-1998.	La Seguridad Nacional a la deriva, 1994-1998.
Subtítulos cap. 4	<ul style="list-style-type: none"> — La organización de la Policía Nacional, según la Ley 62 de 1993. — La estructura de la Policía Nacional. — Los peligros para la estabilidad de la policía. — Conclusiones. 	<ul style="list-style-type: none"> — La esquizofrenia política del gobierno. — Los militares: de árbitros potenciales a víctimas de la crisis. — El narcotráfico: factor preponderante en la seguridad y la dependencia. — Las políticas de seguridad. — El deterioro del orden público. — Un balance desalentador. 	<ul style="list-style-type: none"> — La esquizofrenia política del gobierno. — Los militares: de árbitros potenciales a víctimas de la crisis. — El narcotráfico: factor preponderante en la seguridad y la dependencia. — Las políticas de seguridad. — El deterioro del orden público. — Un balance desalentador.
Capítulo 5	Elementos para una redefinición de la Seguridad Nacional.	¿Seguridad Nacional. Regional o de Estados Unidos? Gobierno de Andrés Pastrana Arango, 1998-2002.	Fortalecimiento militar sin política de seguridad 1998-2002.
Subtítulos cap. 5	<ul style="list-style-type: none"> — Los cambios internacionales y la Seguridad Nacional. — El problema de redefinición de la Seguridad Nacional. — Algunos problemas para la redefinición de la Seguridad Nacional en Colombia. 	<ul style="list-style-type: none"> — El proceso de paz: epicentro de la política. — Alcances tácticos, estratégicos y políticos de la reestructuración militar. — El Plan Colombia: la Seguridad Nacional en la incertidumbre. — ¿Seguridad Nacional, seguridad regional o seguridad de Estados Unidos? 	<ul style="list-style-type: none"> — El proceso de paz: epicentro de la política. — Alcances tácticos, estratégicos y políticos de la reestructuración militar. — El Plan Colombia: la Seguridad Nacional en la incertidumbre. — Un balance con pocas cosas para rescatar.

Título del libro	<i>El oficio de la guerra</i>	<i>La seguridad nacional a la deriva</i>	<i>La inseguridad de la seguridad</i>
Capítulo 6		La Seguridad Nacional y su proyección en la posguerra fría.	La política de Seguridad Democrática, 2002-2005.
Subtítulos cap. 6		<ul style="list-style-type: none"> — Los cambios internacionales y la Seguridad Nacional. 1. Ingerencia externa en los conflictos nacionales. 2. ¿Nuevos enemigos internos? 3. Búsqueda de nuevos enemigos. — Problemas para redefinir o sustituir la Seguridad Nacional. — La sinsalida de una redefinición de la Seguridad Nacional en Colombia. 	<ul style="list-style-type: none"> — La seguridad democrática en los textos y en la práctica. — Triunfos y derrotas políticas del Gobierno. — La seguridad impulsa la reelección presidencial. — Una ley a la medida de la fortaleza paramilitar. — Una seguridad desarticulada.

Como puede colegirse del esquema presentado, la estructura de los tres “libros” es similar, presentándose en la primera versión solamente un capítulo distinto sobre la policía (el cuarto), que ocupa 33 páginas y que desaparece en las otras dos versiones. Por su lado, en estas dos últimas encontramos una repetición casi exacta del noventa por ciento del texto, apareciendo como única novedad el capítulo sobre la Seguridad Democrática, que como es obvio no podía aparecer en la versión del 2002. Si a esto le sumamos que la bibliografía general es la misma, sólo con el agregado de algunas revistas y periódicos en las dos últimas versiones, no hay ninguna duda que estamos ante el mismo libro, con lo cual se ha consumado algo así como una *metempsychosis intelectual*, pues, como por encanto, el contenido de la primera versión transmigró a la segunda y de ésta a la tercera y con seguridad de ésta transmigrará a la cuarta y así de manera sucesiva.

Nos hemos detenido en detalle en estos aspectos, para demostrar la poca seriedad en el intento de hacer aparecer como un nuevo libro, lo que simplemente es una reedición. Y aunque en la última versión se diga “Revisión y actualización de *La Seguridad Nacional a la deriva...*”, eso se hace en un lugar oculto y en una letra tan pequeña, que es poco probable que el lector se entere. Lamentablemente esta práctica de Leal Buitrago no es nueva, puesto que ya puede detectarse en uno de sus primeros escritos, titulado “Política e intervención militar en Colombia”,

un ensayo que fue refrito en varias oportunidades: primero como artículo en el libro compilado por Rodrigo Parra Sandoval *La dependencia externa y desarrollo político en Colombia* (Universidad Nacional, Bogotá, 1970), luego publicado como libro independiente (Ediciones Los Comuneros, Bogotá, s.f.) y años después se le cambió el título por el de “Los militares en el desarrollo del Estado 1909-1969”, siendo publicado en el libro *Estado y política en Colombia* (Siglo XXI Editores, Bogotá, 1984 y 1989).



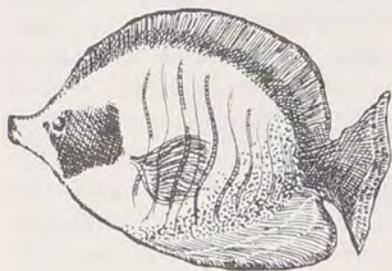
Una vez hechas estas necesarias comparaciones, para nada exclusivas del autor que nos ocupa, puesto que caracterizan a algunos investigadores de las ciencias sociales en Colombia que tienen la costumbre de investigar muy poco y de figurar mucho con lo poco que han hecho, cuando no es que figuran con lo que otros hacen,

pasemos a considerar algunos aspectos del contenido del libro que reseñamos en esta ocasión.

Aunque por su subtítulo *Colombia 1958-2005* puede parecer una investigación histórica, en sentido estricto más bien debe considerarse como una crónica de tipo periodístico, porque aunque se consulten fuentes atinentes a cada uno de los temas y periodos estudiados, esto no se hace con la perspectiva de hacer una reconstrucción rigurosa y sistemática, sino solamente de enumerar en orden cronológico una serie de sucesos relacionados con la seguridad en cada uno de los periodos presidenciales desde el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) hasta el primero de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006).

Teniendo en cuenta la importancia siempre actual de la problemática de la violencia y de la creciente militarización de la sociedad colombiana, era de esperarse un análisis en profundidad de la manera como se ha desenvuelto ese proceso en el último medio siglo. Pero en lugar de eso nos encontramos con una descripción puramente normativa de decretos, leyes, reglamentos relacionados con las disposiciones de cada gobierno que atañen a los militares y que señalan un determinado vínculo entre Estado y militares, o, mejor sería decir, un cierto tipo de política con respecto a las Fuerzas Armadas. El autor esboza su método de exposición en la Introducción, cuando señala que los “capítulos de este libro permiten adentrarse en los procesos históricos que llevaron a la situación que vive hoy la sociedad colombiana-

na... Los textos que se presentan no muestran una aproximación detallada, y menos exhaustiva, sino que se centran en el factor que ha llegado a ser el meollo coyuntural de la crisis: la seguridad [...] La descripción de los acontecimientos, sustentadas en fuentes diversas y confiables (¡!), van acompañadas de análisis discretos que, naturalmente, reflejan la posición del autor en el sentido en que se selecciona y organiza la información y en las conclusiones que elabora” (págs. 19-20). Ahora bien, el objeto de estudio, la seguridad, aparece visto en forma predominante como una cuestión formal, retórica o doctrinaria (por eso la atención en la normatividad), pero no hay un esfuerzo por analizar a fondo las implicaciones prácticas que tiene una determinada política de seguridad de las clases dominantes sobre el conjunto de la sociedad colombiana.



Porque aunque se mencionen en el texto aspectos imprescindibles a la hora de hablar de la seguridad nacional en este país (tales como el anticomunismo, la contrainsurgencia, la formación del movimiento insurgente, el narcotráfico, la violación de los derechos humanos por parte de organismos estatales, la configuración de los paramilitares, la desigualdad estructural que caracteriza a Colombia...) estos quedan solamente nombrados, pero sin que se sopesen su verdadera importancia. De ahí que, según la visión politológica de la historia que tiene Leal Buitrago, no se le de el suficiente realce a sucesos históricos significativos a la hora de estudiar la doctrina de la Seguridad Nacional en Colombia como fueron, para sólo señalar tres, el ataque a las “Repúblicas Independientes” por

parte del Ejército en 1964, las implicaciones prácticas del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala (gobierno que debe considerarse como el laboratorio esencial de la Seguridad Nacional) y la emergencia reciente de la parapolítica. Debe reiterarse, no es que el autor desconozca estos sucesos, pues los menciona en varias oportunidades (tal vez con la excepción de la parapolítica) sino que no ahonda en los mismos, como si fueran acontecimientos secundarios en términos de los efectos de la Seguridad Nacional.

Así mismo, en el recuento histórico de esa doctrina en América Latina, uno de cuyos componentes esenciales es el anticomunismo, ni se mencionan acontecimientos como el Bogotazo, la fundación de la OEA y el golpe militar contra Jacobo Arbenz en 1954, todos significativos en la implementación inicial de la Doctrina de la Seguridad Nacional, antes de su puesta en marcha a plena máquina tras el golpe militar de Brasil en 1964.

En consonancia con el aire de los tiempos, aunque en el libro se hable de los Estados Unidos este aparece como un actor más en la cuestión de la seguridad, sin que sean visualizados sus objetivos estratégicos como superpotencia imperialista (recuérdese que Estados Unidos no tiene amigos sino intereses) en los diversos momentos que estudia el libro y mucho menos en la época actual, en donde en lugar de analizar la guerra mundial por los recursos, el nuevo reparto imperialista del planeta, las agresiones militares contra varios países del orbe después de 1989 se asumen y se adoptan de manera poco crítica las nociones burocráticas al uso de “globalización”, de “comunidad internacional” o, la todavía más discutible, de “interdependencia”, como si ellas sirvieran para explicar la dominación imperialista en el mundo actual.

Por último, en el tipo de fuentes y trato que se les da también se evidencian algunas de las limitaciones de la visión politológica de Leal Buitrago. Sus fuentes privilegiadas, sobre todo para los momentos más recientes, son artículos de revistas y periódicos, no

habiendo consultado los Archivos de la Presidencia de la República ni el del Ministerio de Gobierno para el periodo 1950-1970 que ya están a disposición de los investigadores. Esta es una gran limitación documental, en razón de la cual no supera, por ejemplo, al libro de César Torres del Río, *Fuerzas armadas y seguridad nacional*, (Planeta, Bogotá, 2000), que ni siquiera aparece nombrado en la bibliografía. Pero el problema no es sólo el de la información que dejó de consultar —lo cual, entre paréntesis, si hubiera ameritado elaborar de verdad un nuevo libro— sino que resulta muy limitado tener como fuente principal a las revistas y a la prensa, y más si estamos hablando de problemas de violencia, orden público e inseguridad. No estamos diciendo que ésta no deba ser consultada, sino que resulta muy problemático convertirla en la fuente central —como lo hace Leal Buitrago— ya que con ello se corre el riesgo de repetir los lugares más comunes y elementales sobre el asunto. Para dar sólo un ejemplo, basándonos en periódicos como el diario *El Tiempo*, puede reconstruirse lo que sucedió en El Caguán durante el gobierno de Andrés Pastrana. Eso es lo que parece creer, de manera cándida, Francisco Leal Buitrago.



Para concluir, podemos decir que el libro reseñado es un refrito, una simple crónica descriptiva de ciertos sucesos, examinados a partir de una visión cronológica de los acontecimientos, y sin ir al fondo de los procesos, porque se limita al recuento de los aspectos puramente doctrina-

rios, sin vincularlos con sus implicaciones prácticas en la vida de la sociedad, entre las cuales sobresale la insoportable militarización de la vida nacional.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor titular,
Universidad Pedagógica Nacional

Cali y mita



La república de indios.

Un acercamiento a las encomiendas, mitas, pueblos de indios y relaciones interestamentales en Cali. Siglo XVII

Héctor Manuel Cuevas Arenas

Archivo Histórico de Cali, Cali, 2005, 117 págs.

La primera parte de este estudio es una presentación de la forma en que se estableció la institución de la encomienda en Cali. Se inicia con un intento de precisión conceptual acerca de esta institución española a partir de los tres elementos básicos que aparecen en casi todos los estudios sobre el tema: los encomendados, el tributo, el significado de la institución para los españoles en América, y —como ocurre en los estudios de quienes hemos intentado abordar el tema— se nota un esfuerzo por mostrar cómo la Corona española intentó controlar la explotación de los indios para frenar la caída demográfica que se experimentó en todas las Indias.

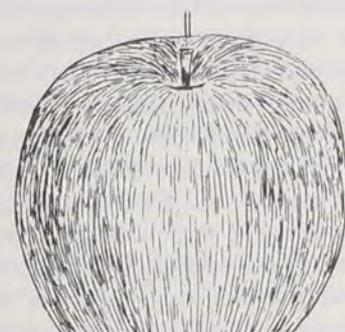
Más que las formas específicas de explotación de las comunidades indígenas, o el seguimiento de las relaciones sociales que la implementación de la encomienda significó, el autor se dedica a mostrar las cifras demográficas de las encomiendas de Cali; para lograrlo recurre a los estudios que acerca de las encomiendas existen sin aportar datos fundamentales que cambien o amplíen el conocimiento existente al respecto, pues esta parte se reduce a mostrar que la zona se caracterizó por una relativamente baja densidad demo-

gráfica indígena prehispánica, la que se hizo crítica con la llegada de los españoles y la conquista y explotación de los indios. Desde luego, no se trata de una simple síntesis historiográfica, pues se nota un esfuerzo por lograr una mayor precisión en las cifras sobre los encomendados partiendo de un criterio: el de la veracidad de las cifras, pues plantea que éstas son distorsionadas por los encomenderos, quienes referían un número de tributarios menor al que tenían, o por los visitadores, quienes no recorrían las zonas indígenas para realizar las numeraciones y tasaciones sino que recurrían a la información de los encomenderos, críticas que también han sido hechas por quienes hemos abordado el tema. En síntesis: en los aspectos demográficos, a pesar de los esfuerzos del autor, no se agrega mucho a la visión existente en la historiografía regional.



Otro aspecto abordado por el historiador Cuevas es el relacionado con el tributo que pasa de la tasación en especie, a la de oro y servicios personales, insistiendo en mostrar las diferencias existentes entre las cantidades exigidas a los indios de las encomiendas de los particulares y de las realengas. El mayor aporte radica precisamente en que al estudiar este tema encuentra la importancia de la mita urbana, aspecto que no había sido estudiado para esta zona del valle del río Cauca. Mediante la consulta de nuevas fuentes documentales, el señor Cuevas muestra cómo sobre los mitayos recaía todo lo relacionado con las obras públicas en Cali, la reparación de las casas de los encomenderos, el abasto del mercado de carnes, las reparaciones de puentes y acequias; esto en los mitayos que se encontraban cerca de la ciudad. Otros mitayos se encargaban del paso de transeúntes y mer-

cancias por los sitios en los que no había puentes, lo que ocurría en sitios alejados, particularmente en la frontera del Pacífico, a lo que se agregaba su uso como arrieros o gañanes.



Buena parte del análisis del autor se refiere a las disposiciones de las autoridades caleñas sobre el tema y a las discusiones que se presentaban acerca del mismo entre los vecinos. La conclusión general que se saca acerca de este aspecto es que ante la crisis demográfica indígena, los pocos indios que quedaron en las encomiendas debían contratarse como mitayos a cambio de un salario con las personas que necesitaban sus servicios, lo que era regulado por el cabildo local. El señalar las discusiones acerca de la escasez de la mano de obra mitaya —que parece ser la última actividad a la que dedicaron los encomenderos a sus tributarios—, le permite al autor mostrar cómo los encomenderos tuvieron que recurrir a la importación de esclavos para superar sus necesidades de fuerza laboral.

Queda, por último, un punto que es reiteradamente señalado por el autor: la significación social de la posesión de indios. Cuevas insiste en mostrar que la posesión de un bajo número de indios tiene sentido principalmente en el estatus social y no en el económico, propuesta que aparece sustentada en los estudios de otros autores para contextos diferentes al de Cali, ciudad para la que no se muestran datos significativos en este sentido. Esto parece contradecir el mismo estudio que venimos reseñando, pues en él se demuestra que la utilización de la mano de obra indígena fue muy importante para el desarrollo